

Sanidad Popular

organo editado por los grupos de la 2ª division

AÑO I

Frente de guerra, jueves 15 de abril de 1937

NUM. 1



sacrificio y abnegacion

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Nace SANIDAD POPULAR en unas circunstancias en que la lucha contra el fascismo invasor ha adquirido los momentos más graves y de mayor sacrificio y heroísmo por parte de nuestras fuerzas, hoy ya organizadas en un poderoso Ejército regular convertido en el instrumento de la victoria, y es nuestro deseo hacer llegar a todo el ámbito nacional, y sobre todo a las fuerzas combatientes, que una legión de médicos, unidos en cuerpo y alma con ellas, están magníficamente preparados por su organización, capacitación profesional, disciplina y unidad en el mando, para contrarrestar los efectos de la lucha entre nuestros queridos camaradas que han tenido la desgracia y el honor de caer heridos en los campos de batalla al defender la independencia de nuestra patria y las libertades del pueblo.

Al comenzar la revolución, convertida hoy por el egoísmo de las potencias fascistas extranjeras en guerra de invasión, Sanidad Militar se encontraba en unas condiciones pésimas, ya que tanto los mandos como jefes y oficiales, a excepción de casos aislados, estaban identificados con la conducta de los jefes militares insurrectos; y con estos elementos no podía de ninguna manera Sanidad dar su rendimiento eficaz en beneficio del camarada herido o enfermo. Fué necesario que dándonos cuenta de la enorme responsabilidad de nuestra misión como facultativos y demás ramas de Sanidad que pertenecíamos a organizaciones antifascistas, tomáramos resoluciones de carácter urgente y controlásemos absolutamente todas las actividades de carácter sanitario. El trabajo nuestro fué enorme, por tener que luchar con la apatía de unos y la resistencia pasiva de otros. Nuestra tenacidad venció al fin, y hoy, al organizarse las Milicias en el Ejército regular del pueblo español, Sanidad Militar surge también organizada y en condiciones de dar su máximo rendimiento por su magnífica organización y el entusiasmo de sus elementos. Justo es elogiar, y así lo hacemos, la conducta de algunos jefes que por ser clara su actuación militar y civil antes de la odiosa sublevación, aceptamos sus servicios y han trabajado con lealtad y entusiasmo para conseguir los fines que nos habíamos propuesto; para estos jefes y oficiales, muy escasos por cierto, que ya cuentan con la confianza del pueblo, nuestras más sinceras felicitaciones y también nuestra exhortación para que sigan trabajando con el mismo entusiasmo hasta nuestra victoria final, que ahora no se hará esperar mucho por el magnífico espíritu combativo y disciplina de nuestro nuevo Ejército.

Es nuestro decidido propósito que nuestro órgano sea el portavoz que oriente e informe periódicamente de nuestras actividades y nuestros problemas, estando sus secciones a disposición de todos los camaradas de Sanidad para tratar de aquellos asuntos que afecten a la Sanidad de nuestra segunda División.

Saludamos a todos los colegas y nos ofrecemos a ellos y a nuestros jefes. ¡Viva la Sanidad del Ejército del pueblo!

Nuestra gloriosa Aviación republicana

Saludamos, desde este nuestro primer número de SANIDAD POPULAR, con palabras emocionadas y llenas de entusiasmo, a nuestra gloriosa Aviación republicana, a ese honroso y valiente Cuerpo formado por un puñado de valerosos camaradas.

A nadie escapa la apreciación de la intervención tan primordial que ha tenido nuestra Aviación en el transcurso de estos meses de lucha. Merced a nuestro gran esfuerzo y sacrificio, hoy podemos contar con una Aviación perfecta, un Cuerpo perfectamente organizado, bien dotado de material e integrado por aviadores competentes y llenos de valor, verdaderos antifascistas que sienten nuestro ideal. Actos de heroísmo, de abnegación, nos transmite diariamente la Prensa.

Podemos asegurar, sin jactancias estúpidas, sino con la alegría y satisfacción que nos proporciona reconocer nuestros valores, que hoy contamos con un Cuerpo de Aviación superior al del enemigo, como se ha demostrado en múltiples ocasiones y como ellos mismos reconocen. Por algo las alas negras huyen

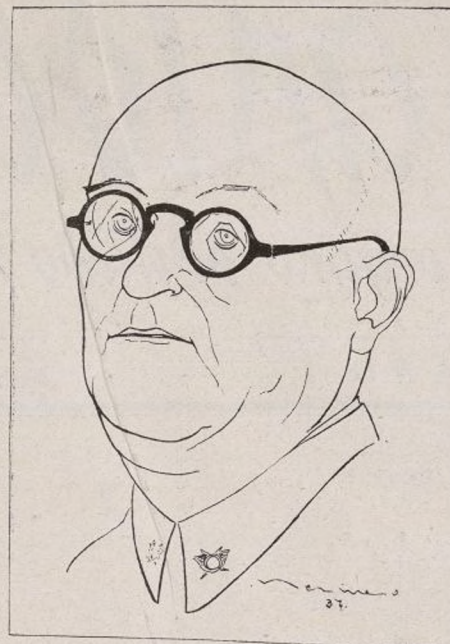
cobardemente cuando se enfrentan a nuestros veloces cazas.

El Ministerio de Marina y Aire nos facilita una nota dando cuenta de los servicios prestados por nuestra Aviación durante el mes de marzo, con los siguientes resultados: "135 bombardeos efectuados; de los cuales, 112 han sido sobre concentraciones de fuerzas facciosas, y 24 sobre objetivos militares (estaciones, líneas férreas, fábricas e instalaciones militares). Han entablado 21 combates aéreos, habiendo derribado 18 aparatos enemigos, con la pérdida de cinco aparatos por nuestra parte." Tan sólo esta referencia nos demuestra palpablemente las actividades tan superiores de nuestra Aviación.

Valiente Cuerpo de Aviación republicana. Valerosos aviadores leales. Combatientes antifascistas de los aires: Continúa ayudando desde las alturas a nuestros soldados de tierra, y la victoria no nos la podrán arrebatarse. Seguid anulando a los criminales pajarracos negros, que sólo saben cometer crímenes sobre poblaciones indefensas, que sólo saben ensañarse ante sus cobardes derroteros sobre las mujeres y niños. Pensad, camaradas aviadores, que nuestra admiración se desborda en gritos de entusiasmo ante vuestra gesta heroica.

A. G. R.

Comisario de Sanidad.



El general Miaja. Heroico defensor de Madrid, que con su ejemplo, modelo abnegado de soldado del pueblo, cubre con excelsa gloria a nuestro Ejército y a nuestra querida patria.

CRUZ DE MALTA

Quisiera, queridos camaradas, transmitir en estas cortas líneas todo cuanto yo pienso de esta heroica lucha que el pueblo español, el auténtico pueblo español en todas sus acepciones, sostiene contra los traidores nacionales y los invasores extranjeros.

Naturalmente mi pensamiento ha de converger, precisamente puesto que lo soy, en un punto de vista sanitario, forzosamente desde el punto de vista de la actividad de nuestra Sanidad Militar en la presente guerra.

¿Quién de los que hayan estado en el frente, en el auténtico frente, en la primera línea de fuego, no ha visto al heroico y anónimo sanitario a su lado? ¿Quién no ha visto al heroico camillero, al abnegado practicante o médico en su puesto cuando dan la voz de herido?

¡Vieja Sanidad de Guadarrama! ¡Heroica Sanidad de la Sierra! ¡Cuánta sangre restañaste, cuánto dolor has calmado!

Injusticia de la opinión, que no piensa, anónimo sanitario y por eso cien veces héroe, loor a ti, bueno entre los buenos, héroe entre los héroes, porque tú sabes del horror de las heridas, porque tú sabes del dolor, porque vives entre él y, sabiéndolo, arrostras impávido sus causas para aliviar al camarada caído...

Quisiera derramarme en frases sublimes al hablar de ti; quisiera ser gran escritor para cantarte, y desesperado, sintiendo tu tragedia y heroicidad, sólo acuden a mí frases pobres...

¡Oh sanitario! ¿Cuántas veces hemos comentado juntos nuestro papel? ¿Cómo hemos sufrido la tremenda injusticia de la opinión injusta! ¿Te acuerdas, amigo y camarada? En Lister, en Fontán, en el Hispano, en Piñonero, en todas partes, a la luz vacilante de un candil de aceite, he sabido de tus penas, y yo a mi vez te he expuesto las mías... Mas ya todo eso ha pasado; un mediodía de luz de justicia ha reivindicado nuestra memoria: hoy, camaradas, ya se sabe de nuestra labor. ¡Ya saben quiénes somos! ¡Ya saben de nuestra abnegación!

Por eso, camaradas, hoy más que nunca demostrémos que somos grandes antifascistas con el gran cumplimiento de nuestro deber.

¡Con nuestra camilla, con la bolsa de socorro! ¡También somos soldados del pueblo! ¡También contribuimos al triunfo!

¿QUIEN LO DUDA?

Luis CAMPOS OSABA

COLABORACION

Cómo debe funcionar un hospital de campaña

Nuestra lucha presente contra el fascismo no tendría un sentido revolucionario si no llevase a todo lo que el hombre creó para su uso el espíritu renovador de lo que el antifascismo lleva como contenido.

Los hospitales no podían constituir una excepción en la presente lucha, y, en efecto, es algo diferente y nuevo fuera de lo específico, lo que como función se exige de un centro hospitalario en la presente época.

En la etapa liquidada por nuestra guerra era suficiente, en el mejor de los casos, con que un hospital aliviase el sufrimiento material de un paciente, para que mereciese el calificativo de un buen hospital. Allí, el enfermo no podía (salvo excepciones honrosas) ser otra cosa que instrumento pasivo, sin otros derechos que los de constituirse en cobaya, que silenciosamente transige con todos los métodos experimentales, tanto en el orden farmacológico como en el espiritual, si sus ideas eran contrarias al sello que las "hermanitas" imprimían a esos centros.

El hombre enfermo en un hospital no podía ser ni más ni menos que aquello que en la calle era, pues el régimen le tenía asignado el papel pasivo de instrumento, y no el de ser humano.

Si la sociedad capitalista no se preocupó jamás de otra cultura para el desheredado que aquella que con carácter de anestésico de conciencias daba a través de su instrumento eclesiástico, no era de esperar que ocurriera en los hospitales cosa diferente, pues para ello estaban esas tan cacareadas virtuosas de la Caridad, que con terquedad y obsesión olvidaban que tenían un enfermo delante, para ver solamente al descreído, y en tal caso, ese hombre era torturado espiritualmente, pues sin respeto para sus convicciones, no se le dejaba libre un momento, sin que en todo instante tratase con machaconería estúpida de ejercer la catequesis la "hermanita" de la Caridad que estuviera de turno.

Con ser lo anterior suficiente para que la revolución pusiera su mano organizadora sobre los centros del dolor, no era ello todo; pues la función administrativa de esas entidades tenía no pocas irregularidades, como reflejo consecuente de la Administración pública, que no se caracterizó jamás por su exactitud y escrupulosidad. Yo he visto leche que de tal y cuando llegaba al enfermo no tenía nada más que el nombre y color; como también vi en el Provincial de Granada que el material, que debía estar esterilizado, se tenía en cajas de galletas destapadas (que, naturalmente, no habían consumido previamente los enfermos).

Se halla, pues, más que justificado que desde el primer momento de la presente lucha, la Sanidad al servicio del antifascismo haya luchado contra un pasado absurdo y de caos, llevando a la organización de ésta lo que los hombres de Sanidad fueran en cuanto a su formación política y social.

Para nosotros, que aspiramos a colaborar en la construcción de una sociedad

tan perfecta como sea posible, constituye una cuestión previa de organización la formación justa de la materia prima "hombre", base de la futura sociedad.

Por esto, en nuestros hospitales, el primero en orden jerárquico debe ser el enfermo o herido, que es el que con su heroísmo va, día tras día y golpe tras golpe, arrancando al enemigo tanto los fueros absurdos que le erigieron en casta dominante como el solar donde asentaba éstos.

Estamos convencidos de que la revolución no se hace: se organiza; y cuando se consigue la organización precisa, el objetivo se alcanza. Por esta razón, constituye tarea fundamental para nosotros el sumarnos a la obra formativa de los luchadores antifascistas aprovechando su paso por nuestros hospitales, en los que se pone a su disposición los medios que se precisan para ello (bibliotecas, conferencias, proyecciones cinematográficas de contenido políticosocial, Prensa y música).

Algo más debe caracterizar a los hospitales de nuestro Ejército, y esto si que es algo fundamental por su importancia. El hombre que a nosotros llega puede hacerlo con una baja moral combativa para el mañana, como consecuencia de una deficiente preparación política y como resultado de la catástrofe psíquica que las mordeduras de la guerra produjeran en su carne. No hay que olvidar que muchos hombres se convierten en verdaderos niños ante su propio dolor, y es corriente observar, como justificación de mi aserto, que éstos lanzan sus lamentaciones articulando un "¡Ay, mi madre!" que les califica y define; pues bien: nuestros hospitales deben hacer sentir a ese hombre-niño el calor del hogar que busca y el apoyo que solicita de su madre no presente, a través de las atenciones, cariño y cuidados que el personal femenino de estos centros le preste; nuestras enfermeras no pueden ser otra cosa que la hermana, la madre, la camarada consciente y capacitada, que sepa crear al enfermo o herido esa familia que precisa en aquel instante de dolor, y que sepa también templar su espíritu, para que cuando vuelva nuevamente a las trincheras se reintegre a ellas un hombre con los bríos que la lucha exige y con la moral precisa para vencer.

La parte administrativa de nuestros centros ha de estar simplemente presidida por un concepto: "Honradez". Con esto basta para que llene su misión.

Los hospitales, por último, no pueden ser otra cosa que receptores sensibles de todo cuanto pueda auxiliar al fin de la guerra presente en pro de la causa que nos unió, y, por tanto, se impone que en todos ellos, y como puntales básicos de la obra que se les encomienda, funcione de una manera articulada el control debido en los aspectos político, técnico y económico, pilares fundamentales de la sociedad que aspiramos a edificar.

Jesús SANCHEZ

Director del Hospital de la Fuenfria
Fuenfria, abril de 1937.

Dirijamos nuestras armas hacia la victoria

Estamos viviendo tal vez la fase última de esta guerra fratricida, y su resultado nos deja entrever el triunfo definitivo de los soldados del pueblo. Prueba de ello es la resonante victoria del sector de Guadalupe, que hasta los mismos facciosos reconocen y los pueblos democráticos del mundo celebran con alegría. Y si esto no fuera poco, la desmoralización constante del Ejército enemigo y los complotos continuos de que han sido objeto los cabecillas rebeldes nos demuestran de una manera clara y terminante la baja moral que existe en el Ejército mercenario.

Nuestro Ejército regular reconquista a pasos agigantados el territorio ocupado hasta ahora por los traidores a su patria; el material abandonado por el enemigo en su loca huida es abundantísimo y el número de bajas exorbitante.

Por el frente del Sur nuestras fuerzas continúan con éxito frecuente su brillante avance, y sus resultados no pueden ser más halagüeños para las gloriosas armas populares. Todo esto nos indica palpablemente una ofensiva por parte nuestra y un retroceso continuo de las huestes de Franco. Indudablemente nuestro Ejército crece cada día en organización, moral y efectividad, y es de suponer que nuestras actividades sigan la trayectoria ascendente, la ofensiva fructífera que hasta ahora vienen desarrollando.

Nuestro deseo de vencer y arrojar para siempre de nuestra patria a las bestias fe-

Camarada: SANIDAD POPULAR es tu periódico. Colabora en él.

Camarada: Mándanos tus impresiones sobre nuestro periódico. Interésate por él, como obra de todos.

roces del fascismo internacional, nos hace multiplicarnos, y con el corazón henchido de goces y entusiasmo lanzarnos al combate con el firme convencimiento de que más vale morir como héroes que vivir sometidos a la tiranía de los verdugos del pueblo.

¡Camaradas! Tened presente que nuestro triunfo es seguro, pero su rapidez depende de vosotros. La unidad de todos, sin distinción de ideologías ni partido, debe ser constante mientras exista un solo traidor dentro del suelo de España. Tened presente que la unión hace la fuerza, y si nos dividimos contrarrestamos la marcha victoriosa de nuestras armas y hacemos una política facciosa que no estamos dispuestos a consentir bajo ningún aspecto. Unidad es, pues, el primer símbolo, la base de nuestra victoria final.

Disciplina debe ser el segundo postulado que nos guíe mientras permanezcamos en las filas del Ejército glorioso del antifascismo.

Moral: dentro de este lema se unen la moral y la disciplina, formando un conjunto pétreo que nadie podrá disolver ni separar.

Tened, pues, en cuenta que con estos postulados la victoria no se hará esperar, y con vuestro valor y entusiasmo bien probados hasta hoy podremos decir: la victoria está cerca. A conseguirla con el último esfuerzo de todos los combatientes de nuestro Ejército popular.

A. JIMENEZ ARAS

REDACCION:

Jefatura de Sanidad
SEGUNDA DIVISION

DIVULGACION SANITARIA

LA GUERRA QUIMICA

Esta arma es la más moderna de todas las hasta hoy conocidas y al mismo tiempo la que más preocupa a todos los ejércitos, pues la defensa en esta forma de ataque es difícil y costosa; digo difícil, y creo está bien dicho, pues como la ciencia progresa constantemente, en caso de un conflicto armado con otra nación nos puede traer infinidad de sorpresas en esta modalidad de combate que podemos llamar el «combate moderno». Todas las naciones dedican gran parte de su presupuesto a ensayos destinados a descubrir cualidades en los cuerpos por las cuales puedan ser uno más entre los elementos llamados gases de combate.

Esta arma, como ya hemos dicho, es la más moderna, ya que su verdadero empleo data del mes de abril de 1915, en la llamada guerra europea.

Los primeros que adoptaron esta nueva modalidad de combate fueron los alemanes que el 22 de abril de 1915 hicieron la primera emisión, utilizando en ella el cloro; los efectos de aquel ataque fueron enormes.

Los ejércitos deben tener un medio de defensa contra los efectos de los agresivos químicos, y además deben estar instruidos (elementalmente) en la forma de protegerse de la agresión, efectos que produce cada agresivo, tratamiento inmediato que se debe prestar a un gaseado (aunque estos auxilios debe prestarlos Sanidad Militar) y procedimientos para neutralizar los efectos de un terreno que esté contaminado.

Claro es que esto en un ejército es casi imposible; y así como existen los Cuerpos de Artillería, Aviación, etc., debe existir también un Cuerpo que sea o esté especializado en esta clase de combate; es decir, que el Ejército debe tener un Cuerpo que podemos llamar de GUERRA QUIMICA (en nuestro nuevo Ejército se denomina BATALLON ANTIGAS).

Este Cuerpo de GUERRA QUIMICA será el encargado de efectuar ataques por medio de gases, así como también denunciar la presencia de un gas lanzado por el ejército enemigo para que el soldado se proteja rápidamente de sus efectos.

La primera serie es la de los llamados SOFOCANTES; la segunda, la de los VESICANTES, y los IRRITANTES, que se dividen en dos subgrupos: uno el de los lacrimógenos y otro el de los estornutatorios.

SOFOCANTES: Si el gaseado siente una sensación de ahogo, o sea de detención de la respiración, que le hace desprenderse de las prendas que tenga en torno del cuello sobreviniendo una tos desgarrante, arrojando espasmos (sanguinolentos en algunas ocasiones), el ataque se ha efectuado con un gas de la serie de los SOFOCANTES.

VESICANTES: Si la piel del gaseado está enrojecida, presentando manchas o, mejor dicho, quemaduras, el ataque se ha efectuado con uno de los elementos que integran la segunda serie, que es la de los llamados VESICANTES.

IRRITANTES: Si se ha efectuado el ataque de gas con los irritantes, se sienten síntomas de irritación en los ojos, nariz y garganta.

Los IRRITANTES, según donde produzcan con más preferencia sus efectos: en los ojos o en la nariz y garganta, serán LA-CRIMOGENOS o ESTORNUTATORIOS.

El soldado, para protegerse de los efectos de los agresivos químicos, emplea la llamada máscara, si bien se protege de una manera parcial de los efectos de algunos agresivos; el equipar a un soldado con un equipo completo de protección contra todos

los elementos de combate de la GUERRA QUIMICA sería muy costoso y además paralizaría la acción del soldado, ya que aumentaríamos el peso que tiene que transportar durante el combate, llegando antes al agotamiento o cansancio físico.

La máscara de reglamento del Ejército español es el modelo C. M. P., de construcción española, por la Constructora de Material de Protección; esta máscara se compone de las siguientes partes:

- 1.^a Máscara.
- 2.^a Tubo respiratorio (tubo traqueal).
- 3.^a Filtro (cartucho filtrante).
- 4.^a Saco de transporte.

La máscara propiamente dicha está formada por un tejido especial de tela, una capa de goma y en el interior lleva otra capa de goma, y en el interior lleva otra especie de almohadilla de gamuza fina en todo el perímetro de la máscara, que asegura su hermeticidad o cierre para impedir que el gas penetre por entre el borde de la máscara y la cara.

Los oculares de la máscara están formados por vidrios inastillables, sujetos por unas arandelas de metal; los oculares, por ser inastillables, en caso de rotura los trozos siguen unidos, conservando perfectamente el cierre hermético de la máscara, impidiendo el paso del aire del exterior.

Los oculares, para que no se empañen con el vapor que se desprende al respirar y el soldado tenga una visibilidad perfecta, llevan en su interior unos discos de celuloide transparente que por una de sus caras están recubiertos por una capa de gelatina.

La máscara, para poder adaptar a ella el tubo traqueal, lleva una embocadura de latón roscada.

El tubo traqueal está constituido por un tubo de goma recubierto con una tela, lo mismo que la máscara, con dos piezas de latón, una en cada extremo, por las cuales se une el tubo con la máscara por un extremo y por el otro con el filtro.

La pieza con la cual va unida a la máscara lleva la válvula de salida del aire respirado, la cual va protegida por una pieza de latón; esta válvula tiene la forma de un triángulo esférico, unido por uno de sus ángulos.

Filtro: El filtro es lo más importante de la máscara, ya que sin él ésta resultaría completamente inútil. Está formado por un depósito de latón, con unas ondulaciones que sirven para apoyar los tamices de los productos que contiene y para darle más resistencia.

El cartucho filtrante de reglamento es polivalente, es decir, que sirve para todos los gases hasta hoy conocidos.

El depósito lleva en la parte posterior un tubo, por el cual se une al tubo traqueal; en el fondo de este tubo hay una válvula, y en el fondo del depósito hay una ranura que permite el paso del aire.

En caso de inutilización del tubo traqueal, el cartucho filtrante puede conectarse directamente con la máscara; entonces hay que quitarle la válvula de inspiración.

Saco de transporte: Está formado por una lona fuerte color caqui; sus costuras van recubiertas de cuero.

El saco tiene dos compartimientos: uno destinado a la máscara y otro al cartucho filtrante; el fondo de estas divisiones tiene unos agujeros con reborde de metal, que permiten la entrada del aire; el compartimento en que se coloca la máscara lleva un trozo de cuero que tapa los agujeros.

En la parte exterior del saco hay una carterita para guardar la caja de los discos antiempañables.

El tubo traqueal se coloca en la parte superior del saco, uniendo la máscara y el filtro; el saco, a los lados, lleva unas bolsitas para portar dos tubos o frascos con hipoclorito cálcico.

D. F. H.

NUESTRAS AMBULANCIAS

Ha sido y es nuestra constante preocupación el dotar a nuestra División de aquellos elementos motorizados de evacuación necesarios e indispensables en toda organización sanitaria de carácter militar.

Teniendo en cuenta estas necesidades, y contando con escaso material, el Comisariado de Sanidad de la segunda División se ha impuesto la tarea de que tengamos ambulancias dentro de poco tiempo. A este respecto, contando con la colaboración de algunos compañeros, y debido a la iniciativa del compañero teniente Julián Moya y a la ayuda y solidaridad moral y material de los camaradas sanitarios y no sanitarios, podemos comunicar a través de nuestro órgano de expresión que en la actualidad se están construyendo, dentro de nuestra propia División, tres ambulancias que estarán terminadas en el mes actual. Nuestra iniciativa y nuestro trabajo tienen ya confirmación práctica y ha sorprendido a muchos, que no esperaban ver convertidas en tan breve espacio de tiempo nuestras aspiraciones en hechos reales.

Queremos señalar en estas páginas la acogida y ayuda práctica que se ha dispensado a nuestra obra por parte de los mandos militares, por parte de los jefes del E. M. de la División. En este sentido, viendo nuestros trabajos y considerando nuestras necesidades y el factor tiempo, en estos días se ampliará este trabajo de construcción de ambulancias con mayor número de carpinteros, con mayor dotación de personal, etc., es decir, con mayores facilidades proporcionadas por los mandos militares, colaboración que agradecemos sinceramente por los buenos deseos con que es realizada, y con la aspiración inmediata de cubrir todas nuestras necesidades en bien de nuestros heridos y enfermos y en bien, en general, de la causa antifascista.

ACTUACION DEL CAMILLERO DURANTE EL COMBATE

Antes de empezar el combate se situará en los puestos indicados por su jefe sanitario (médico o practicante), y cada uno actuará en las zonas designadas, siguiendo los movimientos de su compañía, un poco a retaguardia de la misma y colocado de tal forma que a ser posible domine con la vista a los soldados que se encuentran desplegados en primera línea, con objeto de acudir rápidamente en su auxilio. Atenderá exclusivamente a los soldados de su unidad, y por ningún concepto, salvo orden expresa de su jefe, se agruparán los de varias compañías, dedicándose a evacuar las bajas de una sola, pues es frecuente que al empezar el combate, y al ocurrir las primeras víctimas, acudan todos al mismo punto, dejando abandonados otros sectores del campo de batalla.

Al caer un herido se acercarán a él lo antes posible, procurando ir por las zonas desfiladas. Si la intensidad del fuego fuese tal que tuviésemos la seguridad de ser heridos antes de alcanzar nuestro objetivo, esperaremos hasta que disminuya algo la intensidad del fuego, retirando mientras tanto, si las hubiera, las bajas ocurridas en zonas menos batidas.

Al llegar junto al herido, si está en sitio muy peligroso, nuestra primera precaución será llevarlo a mejor lugar (detrás de un paredón o una piedra, en un hoyo de obús, etcétera), y si se trata de un caso leve, que pueda retirarse por sus medios, lo hará de esta forma:

Los graves se colocan en la camilla con el mayor cuidado, evitándoles movimientos inútiles, y mucho menos bruscos.

Si el herido es de vientre, se le aflojarán las vestiduras, colocándole boca arriba, y no se le dará agua ni otra clase de líquido por ningún concepto.

A los fracturados se les recogerá de tal forma que el miembro fracturado se mueva lo menos posible; para ello se evita que el peso del cuerpo caiga sobre el miembro afecto. Si es una pierna, se colocan las manos debajo de la misma, con las palmas dirigidas hacia arriba y dejando la parte fracturada entre ambas manos, efectuando los movimientos con la mayor suavidad y procurando siempre que los fragmentos no se desvien.

Desnudar a los heridos empleando tracciones brutales, y empujarnos en ver las heridas por mera curiosidad, así como tocarlas con las manos, etc., son prácticas desastrosas que muchas veces puede incluso costar la vida al herido.

Los fracturados se colocarán en la camilla, de tal manera que el peso del cuerpo no recaiga sobre la región

fracturada y que las oscilaciones y movimientos repercutan lo menos posible sobre él.

Como el puesto de socorro suele estar bastante cerca, es preferible llegar a él lo antes posible, sin entretenerse en poner vendajes, descubrir heridas, etc.

Durante su transporte, se evitará en lo posible toda clase de movimientos, poniendo gran cuidado al atravesar trincheras, tapias, arroyuelos, etc.

Al llegar al puesto de socorro y entregarlo en manos del jefe o puesto de socorro, se dejará en la camilla empleada para su transporte, cogeremos una de las que hay de reserva en el puesto y, sin pérdida de tiempo, regresaremos a nuestro sitio.

Como norma general, se tendrá siempre en cuenta que los traslados de camillas, además de perjudicar al herido, a veces gravemente, supone pérdida de tiempo; por eso el ideal es que, desde su recogida en el campo hasta la llegada al hospital, conserve la misma.

Para conseguir este fin, todos los países procuran que el tipo de camilla existente en las ambulancias militares sea igual al que se emplea en el combate.

Si el número de bajas fuese tal que los camilleros, a pesar de emplearse a fondo, se viesen impotentes para evacuarlas, darán cuenta inmediatamente al médico, que es el encargado de solucionar el conflicto (enviándole personal de reserva, pidiendo refuerzos, ordenando la instalación de nidos de heridos, etc.).

Una regla que jamás debe olvidarse es la siguiente: **TODO AQUEL QUE PUEDA IR POR SUS MEDIOS AL PUESTO DE SOCORRO, NO DEBE EVACUARSE EN CAMILLA.**

Si tenemos en cuenta que más del 45 por 100 de las bajas pueden evacuarse solas, comprenderemos fácilmente que la justa aplicación de esta regla descargará considerablemente el trabajo del camillero, con evidente beneficio para los heridos graves.

Claro está, que obligar a un herido leve a que se evacue por su pie, no quiere decir que se le abandone, sino, muy al contrario, debemos indicarle siempre la situación exacta del puesto de socorro e incluso acompañarlo si es necesario.

También tenemos la obligación de elevar la moral del caído, tratándole con solicitud y cariño y dirigiéndole palabras de consuelo.

En cambio, evitaremos hacerle preguntas inútiles que le fatiguen, y aún menos dejaremos traslucir en nuestra cara o en nuestras palabras la gravedad de sus lesiones.

El abandono de la camilla durante el combate es gra-

visima falta moral y militar, pues si las armas llevan consigo la defensa, la camilla supone muchas veces la vida del camarada caído, y por eso en todos los ejércitos del mundo se castiga severamente dicha falta.

Como se verá por estos ligeros esbozos, la labor del camillero es, además de altamente humanitaria, más difícil de lo que parece, pues la fortaleza física, el valor, la serenidad, el sentido común e incluso el buen humor, son condiciones necesarias para llenar satisfactoriamente dicha misión.

Durante el combate obedecerá siempre las órdenes de su superior sanitario (médico o practicante), que es quien dirige el servicio de evacuación en la primera línea.

No hemos limitado a dar unos esbozos, que se ampliarán en números sucesivos.

JEFE DE SANIDAD
Segunda División.

Nuestro Ejército se perfecciona

En el hospital de la segunda División, instalado en la Fuenfria, se ha celebrado un cursillo, en la última quincena del mes pasado, sobre guerra química. Asistieron a él oficiales y comisarios de los distintos batallones que forman esta División. A la inauguración del citado cursillo asistió el coronel jefe de la segunda División y el comandante jefe de Sanidad. Las conferencias estuvieron a cargo de oficiales del Ejército popular especializados en la guerra química.

Los alumnos han seguido con el máximo interés y atención el desarrollo de este cursillo, que les pone en condiciones de actuar como profesores en sus respectivas unidades. El último día del cursillo, después del almuerzo, hicieron uso de la palabra varios cursillistas, ensalzando la labor de los profesores y haciendo votos para que las enseñanzas recibidas estén rápidamente difundidas entre todos nuestros soldados. Habló también el jefe de Sanidad, exhortando a todos para que esas ansias de saber de técnica de guerra en todos sus aspectos sean satisfechas en un plazo no muy largo. Hizo también uso de la palabra, en nombre del director del hospital, que se encontraba ausente, un camarada facultativo, diciendo que para ellos había constituido una satisfacción la estancia de los cursillistas en el hospital, rogando a los comisarios y oficiales que, cuando se reintegren a sus respectivos puestos, digan a los soldados que detrás de sus líneas de fuego tienen unos magníficos hospitales, en los que prestan sus servicios unos camaradas que, con los brazos abiertos, esperan a aquellos soldados que tengan la desgracia de caer heridos.

Terminó el acto con vivas al Ejército popular español, a la República y a su Gobierno del Frente Popular.

Sanitario: Atiende al herido, al compañero enfermo, y dale tu consuelo, que con su arma está contribuyendo eficazmente a la victoria del pueblo, a la libertad y a la felicidad del hogar de todos los españoles.

EL MAL VENEREO

Para dar el máximo rendimiento en la lucha debes contrarrestar, camarada, en perfecto estado de salud.

El problema venéreo ha sido siempre, y más en época de guerra, de una dificultad extrema de resolver, por ser una de las causas que más bajas proporciona, no ya de momento y en período agudo del proceso, sino en la cronicidad de él, que deja al soldado en peores condiciones de resistencia física para la lucha que en estado normal; y como el tanto por ciento de bajas es mucho más alto que el que puede ocasionar el enemigo en un combate, es necesario compenetrarnos todos de la necesidad de poner los medios para evitar lo más posible que sigamos siendo víctimas de estas enfermedades.

Una de las cosas que tiene que fijarse todo camarada al consumir el acto sexual es que la mujer considerada como instrumento de placer esté en la actualidad en peores condiciones de higiene que en época normal por falta de confort y dificultades en su aseo íntimo, por no contar

Una baja por mal venéreo es una deserción. Combatamos las enfermedades venéreas.

con los elementos de higiene necesarios, dadas las actuales circunstancias de carecer en muchas ocasiones de combustibles para esterilizar las aguas, que hacen que incluso mujeres que no están contaminadas sirvan como portadoras de gérmenes que en otro acto anterior hayan sido depositados y servir de medio para causar otra nueva víctima.

Es indudable que si nosotros, fijándonos en esto, procuramos tener una limpieza exquisita, lavándonos inmediatamente con agua y jabón gálico y mucosa prepucial e inyectamos en uretra una solución de argiroal al 5 por 100, o permanganato al 1 por 1.000 por una sola vez, u otro medio profiláctico fácil de conseguir en cualquier farmacia, veréis considerablemente disminuido el porcentaje de bajas, que tanto perjudica a nuestros camaradas para conseguir el fin que tanto anhelamos, como es ganar la guerra echando de nuestro suelo al invasor.

Teniendo en cuenta que en cada batallón hay un servicio médico perfectamente organizado, nadie mejor que él os podrá poner al corriente sobre estos problemas tan trascendentales para conservar nuestro organismo libre de estas lacras que tan poco dicen en beneficio de nuestra cultura y de nuestro magnífico Ejército, ya que uno de sus principales fines es mantener a sus soldados, desde el punto de vista sanitario, en perfecto estado de salud, por considerar que de este modo da el máximo rendimiento a nuestra causa.

C. GIMENO SANCHEZ-COVISA

Fuenfria, 15 de abril de 1937.

Nuestra lucha y la cuestión internacional

La lucha honrosa, valiente y sublime que sostiene el pueblo español en defensa de sus conquistas, de sus libertades, es seguida con el máximo interés en todos los países, es analizada diariamente y hecho por hecho en un plano internacional. Este interés que despiertan cuantos acontecimientos vienen ocurriendo en nuestro país responde indudablemente a la simpatía que millones y millones de seres sienten hacia nuestra causa popular antifascista. Es la simpatía que se convierte en admiración al contemplar cómo un pueblo noble, valiente, un pueblo que tiene conciencia de su misión histórica, de su papel social, se bate con bravura sin igual, con estoicismo insuperable, en defensa de los más sagrados postulados políticos y sociales, en defensa de sus libertades democráticas, porque sabe que su victoria significa no ya sólo la conservación de sus conquistas, de su propia vida, sino también la de aquellos que cumplan sus mismos ideales, aunque hayan nacido o vivan en un país más o menos lejano.

En este sentido tenemos que señalar, como confirmación a nuestra opinión, que nuestros enemigos no son sólo nacionales, sino también extranjeros. Y nosotros sabemos que nuestra victoria representa, en primer lugar, la destrucción de un peligro para la España republicana y popular, pero también la desaparición de un peligro inminente para Europa. Nuestra lucha es más noble y grande si consideramos que en ella se juega no ya sólo nuestra suerte, nuestro porvenir, nuestra vida, sino también el porvenir social de toda Europa.

Por todo ello, viendo cómo el fascismo internacional y nacional pretende destruir a un pueblo, aniquilar una clase, es lógico que este pueblo, que reacciona con todo su coraje impulsado por su ideal en defensa de una causa internacional, reciba, sienta el calor de la simpatía, de la solidaridad de sus hermanos de otros países.

Esta solidaridad se ha manifestado en todos o casi todos los países en distinta forma y en los más diversos sectores sociales. Pero, indudablemente, hay un hecho real, y es que esta solidaridad ha sido más bien moral, pues en muy pocos casos se ha traducido por una ayuda material, por apoyo práctico a nuestra lucha. Nosotros no despreciamos esta ayuda moral, esta solidaridad; nos satisface y nos alegra saber que contamos con la simpatía y la admiración internacional; pero necesitamos más solidaridad efectiva. Es lógico que esta ayuda nos la debían haber prestado aquellos Gobiernos democráticos europeos, vecinos nuestros, desde el primer momento, desde el instante en que se produjo la sublevación fascista, porque la lucha adquirió desde el primer momento características específicas y porque fundamentalmente ellos sabían tan bien como nosotros que aquella pudo iniciarse y sostenerse gracias al apoyo del fascismo internacional.

Han sido Francia e Inglaterra los dos países que podían haber resuelto rápidamente y de manera satisfactoria a nuestra causa el problema español, porque ellos sabían y saben que en el mismo se juega mucho de su propia vida. Y sin embargo, han tenido una actitud vacilante, indecisa, inadecuada. Aun a estas horas las actividades de Delbos y Eden, sus representantes diplomáticos, son tan inconcretas, tan abstractas, tan vacilantes, que no responden a las más ligeras exigencias del momento. Tan sólo dos naciones, las menos o nada interesadas desde el punto de vista internacional, han tenido en todo momento una actitud digna y valiente. Rusia y Méjico, naciones hermanas que han propagado en todo momento y con todo el ardor de sus pechos viriles el abominable crimen que se comete por los organismos internacionales, por las naciones europeas, al permanecer impasibles ante la invasión del fascismo internacional, ante las pretensiones de colonización de Alemania e Italia.

Analicemos ligeramente la situación de estas dos naciones, nuestros mayores enemigos en este sentido, en cuanto al proble-

ma actual. Las últimas noticias que nos transmiten las agencias periodísticas internacionales sobre Alemania, son las de que esta nación, ante las dificultades económicas que tiene en estos momentos, propia de sus contradicciones capitalistas, en lo sucesivo no intervendrá para nada en el problema español, permaneciendo indiferente ante los acontecimientos. Indudablemente, somos nosotros los primeros en reconocer estas dificultades económicas; sabemos que Alemania no puede enfrentarse con los gastos tan considerables, fantásticos, para su rearme que tiene en su nuevo presupuesto, y que el ayudar prácticamente al fascismo nacional en su lucha contra el pueblo español le ocasionaría gastos dignos de consideración, aparte de la resistencia que encuentra en el mismo pueblo alemán. Pero de esto a considerar que por dicho motivo Hitler va a retirar el personal y material que tiene ya en España y que en lo sucesivo será neutral en nuestra lucha, va un abismo, y caeríamos en la mayor candidez si tal cosa creyésemos. Aparte esto, es el fascismo hitleriano el más interesado, más aún que Italia, en el triunfo del fascismo español, porque ellos saben lo que ello representaría para Francia. Y no digamos de las ventajas suculentas que le proporcionar-

IDEARIOS IMPERIALISTAS



El terror, eje del mundo.

A MALAGA

Málaga de los gitanos.
La bella ciudad morena.
Su cuerpo lleno de sangre
yace tendido en la arena.
La noche viste de luto.
Las nubes lloran de pena.
La mar con sus verdes labios
besa su rostro de cera.

Estuvo toda una noche
luchando contra las fieras.
El agua la reflejaba
con sus inmensas hogueras.
Quisieron los alemanes
esa noche poseerla;
mas no pudieron lograrlo
sino ya después de muerta.

Se acerca la madrugada
con su manto de tristeza.
La luz arroja las sombras
de la ciudad malagueña.
Entre escombros y cenizas,
seres que ya no despiertan,
cuentan a la madrugada
su noche cruda y sangrienta.

ADEAC

na Franco, riquezas suculentas y apetitosas de nuestra nación a cambio de sus «junkers», de sus «heinkel» y demás productos bélicos. Gran inversión la de los productos Krupp a cambio de pedazos de nuestra España. ¿Y pensar que aún se llaman nacionales! ¿Qué sarcasmo!

Mucho más interesante, sin embargo, es nuestro problema en relación con Italia, y este interés nace precisamente de los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro propio campo internacional. Todos conocéis la formidable derrota sufrida recientemente en el frente de Guadalajara por las huestes de Mussolini ante el ímpetu arrollador de nuestro bravo Ejército popular. Divisiones enteras del Ejército italiano, cuadros enteros de su Ejército regular, han sido derrotados estrepitosamente ante nuestros soldados gloriosos. Es un hecho de un valor considerable a nuestra causa; pero ello nos obliga a hacer consideraciones en este sentido. Pensad que Mussolini ayuda en cuanto puede a Franco por aspiraciones comunes, aparte los intereses imperialistas de Italia. Pero pensad también la reacción de don Benito ante el fracaso tan estrepitoso de sus camisas negras. Pensad lo que representa el hecho de que por un Ejército que ellos consideran desharrapado, inorganizado, irregular, en una palabra, se haya infligido una derrota tan precisa a todo un Cuerpo de ejército italiano, considerado por ellos y por todos como uno de los mejores ejércitos del mundo por su organización, por su material, etc. Naturalmente que ellos, en su corto espíritu, no comprenden o no quieren comprender que a pesar de nuestra preparación en valor y entusiasmo, sintiendo nuestro ideal, nuestro Ejército deja en ridículo a todas sus divisiones móviles.

A. G. R.

Comisario de Sanidad.

(Continuará en el número próximo.)

LA SEMANA INTERNACIONAL

Ha sufrido un nuevo aplazamiento la fecha de aplicación del plan de control en las costas y fronteras españolas. Preguntado mister Eden en la Cámara de los Comunes sobre el motivo de tal demora, ha contestado el ministro inglés que existen dificultades de carácter técnico que impiden su inmediata implantación.

Los mismos fascistas nos suministran pruebas de la no intervención. Mussolini ha condecorado con la medalla del valor a Alberto Magaluzzi, capitán del submarino que llevó a cabo el torpedeo del barco mercante «Cervantes».

El embajador de los Soviets Maitski ha exigido en la Comisión de «no intervención» que Mussolini abandone la negativa a discutir la retirada de voluntarios. También ha pedido que se entreguen copias de las declaraciones de los prisioneros italianos a los ministros que representan los Gobiernos de la «no intervención», y propone el nombramiento de una Comisión especial que venga a España para averiguar el alcance de la ayuda de Italia y Alemania.

El economista Ruzcer Layton publica en el «News Chronicle» un artículo relatando las excelentes impresiones que tiene de su reciente viaje a Francia, impresiones que cree cada vez mejores si Inglaterra continúa apoyando al Gobierno francés. Advierte que si Italia envía de nuevo tropas expedicionarias a España, esto sería considerado por Inglaterra como un desafío.

CULTURA

NUESTRAS CLASES DE CULTURA Por la cultura del Ejército del pueblo

Luchemos de forma decidida y entusiasta contra el analfabetismo; nuestras armas son los libros y demás enseres de enseñanza, siendo nuestro campo de operaciones la clase; a ella (y de lo cual me congratulo, pues veo llenar a buena marcha la desaparición total de analfabetos) concurren buen número de compañeros que, acudiendo a la voz de "aprendiendo derrotas al fascio", y como si empuñaran las armas, así, con ese entusiasmo, abren decididos los libros y beben en las fuentes inagotables del saber, a la vez que empiezan con puntualidad todas las indicaciones que les hacemos para su instrucción rápida.

La mayoría de compañeros que integran la brigada, por ser obreros agrícolas, presenciábamos con pena su bajo estado cultural, habiendo entre ellos algunos analfabetos que hoy, y de ello, repito, me satisface, no pueden llamarse como tales por haber cambiado en poco tiempo su estado cultural.

El tiempo en las clases, lo mismo por la mañana que por la tarde, transcurre en medio de una camaradería simpática y agradable, terminándose los trabajos mentales: lectura, escritura, etc., etc.,

con animadas charlas de diversos temas culturales e instructivos; en todos mis compañeros que asisten a la escuela puedo observar un deseo insuperable de aprender, y cuando yo les digo: "Dentro de tantos días escribirás a tu casa", se les ve una cara de alegría infantil que no pueden contener. Indiscutiblemente, esto es cierto, y en un lapso de tiempo no muy largo se verá cumplida la promesa, para el bien de ellos y satisfacción de nuestro deber cumplido.

El material, no muy extenso, pero suficiente para el fin que nos proponemos; porque hay que tener en cuenta que es una majadería soñar con una escuela con todos los adelantos pedagógicos modernos, y esto se suple con constancia por parte del alumno y voluntad y entusiasmo por la del camarada maestro.

Camaradas delegados de Cultura de la División: Adelante, no desmayar, y hagamos de los sanitarios de nuestra División modelos de disciplina y trabajo, con los conocimientos indispensables para disfrutar de una vida digna a que son acreedores nuestros bravos sanitarios.

A. JIMENEZ JARA

Camaradas: Por la segunda División de Sanidad Militar, y en su representación los delegados de Cultura, juntamente con nuestro comisario político, nos hemos propuesto con gran entusiasmo y con los medios que tengamos a nuestro alcance, dar al soldado aquellos conocimientos indispensables sin los cuales la disciplina no puede ser perfecta.

Como complemento de nuestra labor en las clases de cultura general, que funcionan con normalidad en nuestras brigadas, hemos fundado, y éste es nuestro primer número, SANIDAD POPULAR, órgano o portavoz del sentir de nuestros compañeros, al cual debemos todos ayudar con artículos, iniciativas, etc., para que el éxito sea completo, pues el mejor medio de divulgación de nuestros trabajos ha de ser el periódico, que procuraremos hacerlo interesante y

Camarada: No dudes que instruyéndote das un golpe mortal al fascismo.

Al hombre inteligente y culto no se le puede esclavizar.

Los pueblos son más libres teniendo un grado de cultura más elevado.

ameno, encontrando en él y por parte nuestra un gran deseo de dar a nuestros compañeros un nivel más alto de cultura.

Porque debéis tener presente que el nuevo Ejército de la República española lucha y se educa. Lucha para aplastar a unos cuantos traidores a su patria y barrer definitivamente para siempre a esas mesnadas de extranjeros y mercenarios, que en vano se proponen subyugar a nuestro querido pueblo a la más vil de las tiranías, colonizándonos como a un pueblo salvaje e imponiéndonos por el terror una dictadura despótica de tipo imperialista, burguesa y extranjera.

Se educa para ser consciente en el cumplimiento de su deber, emancipándose política y socialmente; en una palabra: ser hombres libres y de valor en nuestra sociedad. Claro está que un pueblo amante de seguir el ritmo acelerado de la civilización, tiene que empezar por preparar a sus ciudadanos para que sus mandatos sean interpretados lógicamente por ellos, cosa que sólo se consigue llevando a nuestros compañeros, con cariño de hermanos, todos los conocimientos que podamos, y el día de nuestra victoria, cuando tengamos que levantar nuestra nación, pisoteada por la puzña de la bestia fascista, sea un pueblo inteligente y culto quien haga la España que ansiamos y por la que estamos dispuestos a dar nuestra sangre si es preciso.

DELEGADO DE CULTURA



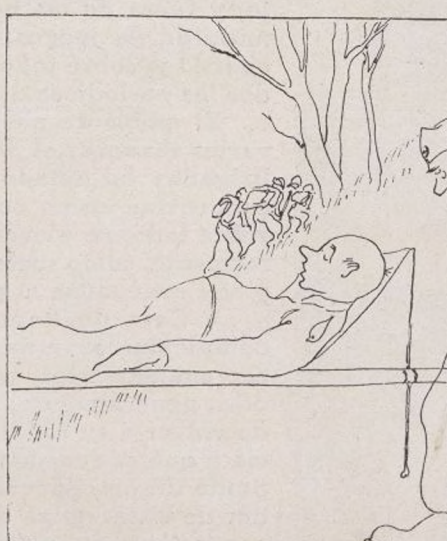
I



II



III



IV

Ayuntamiento de Madrid

Prensa Obrera.—Alfonso XI, 4.—Madrid.

LA CASA DE REPOSO DE UNA DE NUESTRAS BRIGADAS

A nuestro modo de ver, uno de los grandes aciertos en la Sanidad de nuestro nuevo Ejército es el tener cada brigada su Casa de Reposo; ocurre con frecuencia que principalmente por la dureza del clima, por el género de vida tan distinto al normal y por la falta de higiene a que por las circunstancias de todos conocidas está sometido el combatiente, llega un momento en que, sin estar enfermo por una afección determinada, tampoco su estado de salud es normal, y necesita unos días de reposo.

En ningún sitio mejor que en esta instalación con que cuentan las brigadas; en ella, la medicación farmacológica queda reducida al minimum; sin embargo, las indicaciones higiénicodietéticas se cumplen a perfección.

En la mayoría de los casos, a las veinticuatro horas de haber llegado a ella se encuentran verdaderamente transformados: tienen ropa limpia, han pasado por la peluquería, han comido otros platos distintos a los corrientes, bien condimentados y magníficamente servidos, y, sobre todo, han dormido en una buena cama, con sábanas limpias; y precisamente hemos podido observar cómo este detalle quizá sea el más fundamental para su rápido restablecimiento.

Esta Casa de Reposo se encuentra instalada en un magnífico hotel, que si antes servía para una sola familia, hoy tenemos instaladas sesenta camas, además de las habitaciones de comedor, sala de lectura, de juegos, clínica, etc.

Tan pronto

UN ASPECTO DEL COMEDOR



UN RINCON DE CULTURA



UN ASPECTO DE LA SALA DE RECREO

entran los enfermos, son reconocidos por el personal facultativo de la Casa; inmediatamente pasan a la peluquería, se lavan y se les entrega ropa limpia; como decía anteriormente, la mayoría puede hacer la alimentación corriente del establecimiento.

to, y fuera de las horas de comida tienen para distraerse multitud de juegos, billar, ajedrez, damas, dominó, «parchesi» y, sobre todo, una magnífica sala de lectura, con todos los periódicos diarios, además de numerosas obras.

El ambiente para los enfermos es agradabilísimo, por varias razones: el personal que les atiende es de su misma Brigada; ha estado con ellos en los parapetos; todo lo encuentran como continuación de su misma compañía, y, sobre todo, no pierden el contacto con la familia en ningún momento, como suele ocurrir cuando marchan a un Hospital y son evacuados a gran distancia.

La Casa de Reposo la considero como institución que cumple una gran misión desde el punto de vista de recuperar combatientes, pues de esta forma, de cuatro a ocho días, generalmente, el soldado se encuentra en condiciones de volver a su unidad, lo que de otro modo, por la distancia a que es evacuado, tarda muchísimo más en volver a su punto de procedencia; y una misión que no hemos de perder de vista, quizá de las más fundamentales, es la de descongestionar lo más posible los Hospitales de retaguardia.

ALIQUE